

DIARIO DE PALMA.

VIERNES 22 DE SETIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 5 h. 56 ms. y se pone á 6 h. 4 ms.
 Sale la luna á 5 h. 49 ms. de la mad.^a y se pone á 6 h. 29 ms. de la tarde.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día
 11 h. 55 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

REVISTA DE LA PRENSA ESTRANGERA.

¿Qué secreto nudo une á los pueblos modernos que la paz y las conmociones de cada uno, su vida política y social conmueven hondamente á todos los demás? ¿Qué secreta alianza existe entre ellos que las discusiones de uno son luego las discusiones de todos; y que las políticas parciales tienen por jueces no solo el país del que son hijas y al que se aplican, sino el de toda la Europa? La cuestion de Oriente fué, y aun sigue siendo, el tema predilecto de la prensa de otros países, y la revolucion de España es ahora, como la cuestion de Oriente, el tema vulgar de los periódicos estrangeros.

Sea el principio religioso, ó la fuerza niveladora de la civilizacion, ó la semejanza de intereses, ó la trabazon que en sí tienen, ó que es oficio de la inteligencia discurrir, y del corazon sentir, en donde quiera que se presente un fenómeno de razon ó sentimiento, y que la imprenta los manifiesta ahora en diversos puntos del globo y los hace patrimonio comun de la humanidad; ó que lo que se estudia en un pueblo, no para el pueblo en el que se observa, se estudia sino para el pueblo en el que se escribe; sea esto ó la marcha de la civilizacion á un último término que no está bien claro á nuestros ojos, como dice un escritor de nuestros dias, ó que las nacionalidades modernas constituyan todas una fuerte unidad, sin perder con todo ninguna de su propia fisonomía, al revés de las antiguas radicalmente enemigas y opuestas unas á otras porque tales las hacia su religion y su derecho;—no nos importa averiguarlo. Pero aunque no demos por cosa averiguada ninguna de las causas levemente indicadas del hecho con que encabezamos este artículo, deberémos vedarnos sacar algunas consecuencias y mejor diríamos máximas de conducta?

Acá en nuestra patria, perdemos miserablemente en discusiones un tiempo que deberíamos aprovechar en obrar; y damos generalmente mas trabajo á la imaginacion y á la parte nerviosa del corazon, si así podemos decirlo, que al pensamiento y al corazon, queremos decir á aquellas dos facultades de nuestra alma que conocen, meditan y aman profundamente y esperan siempre. Parecemos bastante á aquellos mozos que estudian los primeros rudimientos de moral, y que disputan como energúmenos sobre la naturaleza del bien, y lanzan *ex cathedra* terribles juicios, y no tienen el arte de hacerlo, en los trances de la vida y son filántropos sin ser ántes varones rectos y probos, pareciéndose así mas al caballero manchego que á otra cosa alguna.

Pero algun día conocerémos el valor del tiempo, y dejando á un lado estas reflexiones, y viniendo á las máximas de conducta que del maridaje entre las naciones modernas existente decíamos podían sacarse:—¿qué importa que en un país dado se sofoque la opinion, si puede ésta manifestarse en otros países? Obrará mas leutamente la prensa estranjera sobre el país que no es el propio, pero obrará al cabo. Y obrará con mas fuerza si es la prensa de los países que marchan

por su poder, sus recursos, y sus talentos al frente del movimiento europeo. Obrará, y haciendo tal vez algun daño, si las opiniones estrangeras, son las opiniones del que está muy adelantado en la carrera de la civilizacion, y el país sobre que versan, está en todos sentidos de aquel distante: serán causa de este decorar ideas que no son nacionales y cuyo valor no puede apreciarse bien; serán fuente de estas parodias de que hemos sido, y nunca tanto como en los momentos presentes, víctimas. Hé aquí un punto de vista de la libertad de imprenta bastante interesante: prescindiendo de si es ó no un derecho, ó si causa ó no bienes, se puede con seguridad afirmar que es una necesidad política, y si es mal, es un mal inevitable. De nada sirve que se mate en un punto, si no se mata en todos; de nada sirve que se ahogue en España, si no se ahoga en Inglaterra, y no se vuelven los pueblos al estado de aislamiento que tuvieron un día, y no se puede hacer no haya nacido el famoso inventor. Mutilarla es dejarla solo su poder de dañar.

Otra máxima de conducta de lo dicho, puede deducirse de lo arriba establecido. ¿Qué importa que en un país dado no se quiera conceder nada al espíritu de la época y que prohiba el Gobierno á su pueblo pedir su parte en el poder y en la responsabilidad de mandar, si sus actos no tienen por juez sus súbditos sino á la Europa? Si fiado en su absoluta dominacion se entrega á actos reprensibles, creéis que quedarán impunes? No fueron ni las ideas, ni los libros, ni el pueblo español los que abrieron la puerta á la revolucion española. Y con menoscabo de nuestro reposo, las ideas y los libros estrangeros, fueron causa de que para adquirir un régimen de libertad, en la Constitucion escrito y en la práctica falseado, destrozáramos nuestro carácter eminentemente religioso, firme para defender sus derechos, noble para no mancillarse con torpezas. Hé aquí un punto de vista bastante dominante de ciertas políticas reaccionarias. De nada sirve que no concedais nada en España, si lo conceden todo en otros países: querer sobreponerse á su tiempo, es querer la revolucion, es querer desmoralizar.

Todavía es posible sacar otra regla de conducta, colorario de lo que antecede. Si la libertad tiene echadas hondas raíces en los países que al frente de la Europa marchan, y si es imposible que se arraique en ningún país su antagonista, mientras las naciones no vuelvan al primitivo aislamiento y el pensamiento no pierda su naturaleza, y la maravillosa invencion no vuelva al no ser, debe exajerarse, debe, como en los primeros momentos de las pasiones de un pueblo, hablarse siempre al sentimiento y ponderar los antagonismos, y ver contra los pueblos conjurados fantasmas, y armar de odio ó desconfianza su corazon para que estén siempre en vela, siempre arma al brazo para defender sus derechos en peligro. ¿O vale mas hablar menos de la libertad, y mucho mas de lo que se habla, de lo que la hace imperecedera, queremos decir, de nobles sentimientos, de buenos principios morales, de grandes empresas que en tiempos pasados se realizaron y realizan todavía los pueblos, que, como Inglaterra, cuidan mas de su carácter, que de estas discusiones sin vida práctica, y entre fastidiosas

y poco dignas en que consume el tiempo las naciones que como España tiene, muchas ambiciones, muchos pintores de perspectivas y pocos, poquísimos caracteres?

Otra leccion puede todavía sacarse. Ya que en los libros y periódicos estrangeros hemos aprendido nuestra revolucion, aprendamos tambien en estos á conducirla: leamos siquiera sus reflexiones, y tomemos su juicio. Aquellas por lo ménos, no deben ser sospechosas.

«Cualesquiera que sean las personas y los principios de un gobierno que se organiza despues de una revolucion, cual la que acaba de agitar el reino de España, dice el *Times*, el primer deber y la mas apremiante necesidad, obligan á los ministros y á todas las autoridades á tomar prontas y vigorosas medidas para sujetar y vigilar el espíritu de anarquía é insubordinacion, funesto para la autoridad del Estado y la existencia del país. Restablecer la autoridad de la ley, dar unidad y efecto á la administracion, reunir en pocas manos y en una sola cabeza responsables los dispersos fragmentos de poder político, calmar la escitacion de la sociedad y la *ebullicion* de las pasiones que pone á las bajas clases sobre el gobierno, son deberes comunes á todos los que se hallan en tan poco envidiable posicion. El día que sigue á la revolucion es un día de resistencia, y hasta que ha empezado con fortuna la resistencia, la revolucion no ha llegado á su término; hasta entónces los gobiernos que no pueden asegurarse el indispensable derecho de gobernar la nacion y ejercerlo, no son mas que lugares de descanso en una terrible pendiente.»

Describe aquí la entrada del general Espartero, pinta su popularidad, pinta sus cualidades para el mando, y añade luego «hablar de las distinciones entre moderados y progresistas en tal ocasion, y disputar entre la Constitucion de 1837, y la de 1845 nos parece el colmo de la puerilidad. «El resto del artículo está consagrado á hacer la historia de las juntas que como es de suponer en un periódico de un país de legalidad y de clara nocion de derecho, no comprende en los momentos presentes y pinta como uno de los focos de la anarquía; en hablar de este tercer poder que en España se ha levantado, los gefes de las barricadas cuyo carácter y tendencias, si no son anárquicas, no comprende lo que pueden ser; de la milicia nacional que en muchos pueblos del continente ha enseñado la experiencia ser una fuerza revolucionaria, segun dice, y de los peligros inmensos que trae consigo el enjuiciamiento de la Reina madre, la que no desterraria porque en el destierro pudiera continuar sus intrigas, sino que encerraria en una fortaleza hasta que en dias mas claros y tranquilos pudiera juzgarla sin hundir la monarquía.»

En otro artículo de fecha mas reciente dice: «una revolucion en España cual todo en este perplejo y anómalo país se diferencia completamente de todas las insurrecciones en los demas países. Cuando es derribado en París un gobierno, y un tumulto crea uno provisional en ménos de seis horas todos los poderes del Estado se han trasferido al *Hôtel de Ville*; un nuevo ministro del Interior revoca las órdenes de sus antecesores en toda la Francia por el mismo telégrafo que lleva lo

que prohíbe y lo que quiere el nuevo gobierno; el ejército se mantiene unido y dispuesto á ofrecer su apoyo al primer poder que tiene títulos de gobierno, y la administracion interior del país apenas se resiente de haber pasado á otras muy distintas manos. En España á pesar de tener una larga experiencia revolucionaria no hallamos sino tardanzas y vacilaciones cuando la presteza y la decision mas se necesitan. Ningun principio parece ha de establecerse, ninguna autoridad asegurarse y las medidas tomadas en nombre de la Reina parece que se han calculado con el fin de prolongar los disturbios y disolver la accion del gobierno.» Aquí hace mencion de las disoluciones de las juntas de la restauracion de la disciplina, y de la inmediata convocacion de las Cortes y haciéndose cargo de las Cortes constituyentes dice que aquellas serán una convencion armada de antemano con todos los poderes que la han hecho execrable en Francia. Lo demas del artículo está limitado á observaciones de detall que son sin embargo interesantes, mas á las que no podemos dar cabida.

Dejando el tratado de reciprocidad, entre Inglaterra y los Estados- Unidos, por el que los súbditos ingleses pueden pescar en las costas de los Estados, de la misma manera que los ciudadanos norteamericanos pueden en todas las costas de América británica del norte, y la admision de los artículos de las colonias del norte América en la union libres de derechos, en cambio de permitir la navegacion de L. Lawrence y sus lagos bajo el mismo pié que á los súbditos norteamericanos; en cuyo tratado si algo hay que pertenezca á lo local es el ejemplo de un ministro de Estado que rodeado de negocios y debiendo de atender á las intrigas diplomáticas con particular preferencia, puede sin embargo recabar un tratado que debe en opinion del *Times* merecer los aplausos de los departamentos de acá y allá y para el cual se habia trabajado infructuosamente 40 años.

Dejando á un lado tambien los comentarios al brillante hecho de armas, la destruccion Greytow (pueblo de unas cuantas casas y algunos habitantes que huyeron en la hora del peligro) por un buque norteamericano, hecho de armas, que si algo demuestra, es la necesidad en que se han de ver las naciones del continente de dar lecciones de derecho y de prudencia á la nacion que no las tiene sino de fatuidad y de insolencia que por otra parte parece no tendrá consecuencia alguna; porque los buenos y sensatos ciudadanos de los Estados- Unidos se avergüenzan de él y lo deploran.

Dejando el manoseado tema de la alianza entre la Francia é Inglaterra, ahora renovado por ocasion de darse cumplimiento al testamento de Napoleón, y los himnos de victoria á la toma de Bomarsund, nos hallamos en la cuestion de Oriente que sigue en el estado en que la dejamos. Intrigas de la Rusia en la corte de Berlin;—alianza cada dia mas estrecha del Austria con las potencias;—con ella al lado es fácil ahora conseguir el objeto de la guerra, que como dice el *Times* es fijo y claro despues de las últimas notas, esto es que no se vuelva *al statu quo anti bellum*, tal cual era ó modificado imperceptiblemente;—sobre estos temas hay infinidad de variaciones.—R. (D. de B.)

